

De comisario a superagente

Gregorio Morán

Dicen algunos entendidos que Manuel Fraga Iribarne, en su época de ministro de Gobernación, fue el primero que situó en cargos políticos —como son los de jefes superiores de Policía— a miembros de la Brigada Política Social. Quizá sea una exageración, y lo único que Fraga hizo, como casi siempre, es hacer con desdén lo que otros hacían tímidamente.

El caso es que Roberto Conesa fue nombrado jefe superior de Policía de Valencia por Fraga, en junio de 1976.

¿Por qué Valencia? Se trata de un destino con larga tradición en jefes de la Policía Política. Recordemos a Cano, el de las famosas patadas con sus zapatos de tafilete, comisario político en los primeros años del franquismo. O a Oleza, también llamado "El Colilla", autor de un libro sobre las guerrillas en los años 40. Oleza sustituiría a Cano al fallecer éste de cáncer.

Hoy, Oleza es un hombre importante en la Dirección General de Seguridad madrileña. El mismo director general, Mariano Nicolás, fue gobernador de Valencia.

De Valencia se viene —como Oleza y Nicolás—, o a Valencia se va —como Conesa—. Nadie sabe las razones, pero Valencia goza de una fama especial en el seno de la Policía Política. Hay quien quiere ver una coincidencia también en que determinados grupos de extremistas, de derecha e izquierda, hayan nacido, precisamente, en Valencia. La misma Internacional Negra de los neofascistas tiene redes muy importantes en la zona valenciana, y la CIA, y los croatas, y un largo etcétera.

El propio rescate de las dos personalidades —Oriol y Villaescusa— tomó el nombre de "Operación Valencia".

Fraga sabe muy bien lo que hace cuando firma el destino valenciano de Conesa. Con el nombramiento de jefe superior de Policía, Conesa entra por la puerta grande de las instituciones. Cuando, en enero de este año, le llaman de Madrid para investigar los secuestros de José María de Oriol y Emilio Villaescusa, Conesa es ya el prototipo del investigador político sobre

RESUMEN DE LO PUBLICADO. — Roberto Conesa, empleado primero de una tienda de ultramarinos, se incorpora al Ejército republicano durante la guerra. Una vez terminada, comienza a trabajar para la Policía Política del nuevo régimen

Especialista en la infiltración, primero se introduce en las fuerzas guerrilleras de Toulouse, y posteriormente en el Partido Comunista de España (PCE). En los años cincuenta participa activamente en las detenciones de antifranquistas, en expedientes tan conocidos como el de Escritores Jóvenes y el del Congreso Juvenil de Moscú. Viaja posteriormente a Santo Domingo donde trabaja con la Policía del dictador Trujillo. A su vuelta a España, se dedica a la información política sobre grupos extremistas españoles en Europa, y luego en el interior, donde se especializa en confidenciales

la extrema izquierda española.

A falta de una investigación periodística a fondo sobre el doble secuestro, hemos de atenernos a las declaraciones de tres protagonistas: el teniente general Villaescusa, Oriol y el jefe de la "Operación Valencia", Roberto Conesa.

Aún no se han resuelto dudas tan evidentes como si los dos secuestrados llegaron a estar juntos. Uno dice que sí y el otro que no.

Y esto es sólo un garbanzo en el cocido de innumerables interrogantes sobre los Grupos, los lugares en que estuvieron los secuestrados, y no digamos ya la forma en que fueron liberados.

Los periodistas asistentes a la rueda de prensa en que se hizo el balance de la "Operación Valencia" salieron con la impresión de que si bien lo allí contado no era totalmente falso, tampoco era toda la verdad, con lo cual el misterio sigue dominando la rocambolesca historia.

Medio millón para Conesa

Según nuestras informaciones, amén del prestigio profesional que alcanzaron Conesa y sus colaboradores, el jefe superior de Policía de Valencia recibió una compensación económica nada despreciable: medio millón de pesetas. Otras doscientas mil fueron a parar a manos de "El Pelos", quien, al margen de su actual anonimato, es un policía bien conocido de los

antifranquistas de los últimos años, con un apodo de película americana.

Y si éste es un dato nada despreciable, hay otro que conviene aclarar. La diferencia entre las fechas de ingreso en el Cuerpo General de Policía de Roberto Conesa entre los escalafones del 70 y del 74 (ver D16 de ayer), puede deberse también a la decisión del Tribunal Supremo, en 1972; la fecha de antigüedad la marcaba el momento en que se había empezado a trabajar para la Policía, y no la salida de la Academia.

Una vez conseguido el puesto "político" como jefe superior de Policía en Valencia, y tras pasar a superagente gracias a la "Operación" del mismo nombre, ¿a qué más puede aspirar don Roberto?

Una respuesta rápida salta al ruedo: dirigir la Brigada Antiterrorista. Y sorprende que, simultáneamente, dos medios de prensa tan dispares como "El Caso" y "Día 32" se hayan convertido en "portavoces" de su creación.

Los argumentos a esgrimir llegan, en "Día 32", a decir que la Brigada Antiterrorista no será más que la rectificación del error que supuso la disolución de la Policía Política, es decir, de la Brigada Político Social. Algo así como: si no quieren una taza, toman taza y media.

Despedida y cierre

Este es el final de un es-

bozo de la biografía profesional de un policía político convertido en hombre público. Antes de empezar a publicarse esta serie, intentamos, infructuosamente, ponernos en contacto con Roberto Conesa en la Jefatura Superior de Valencia. Fueron dos intentos y los dos fallidos.

Según se nos informó por boca de uno de sus colegas, "después de lo que han escrito sobre él, es para decirles cualquier cosa", añadiendo el funcionario, quien no autorizó a revelar su nombre, que "la indignación entre los compañeros del Cuerpo es enorme", hasta el punto de que los policías "han dejado de leer "Cambio 16", para terminar su sincera defensa de Roberto Conesa diciendo que es "admirado por toda la corporación", y que lo mejor que podía hacer D16 era "olvidarnos de él".

Está claro que el consejo se echó en saco roto. Nuestra opinión es que Conesa es un profesional al servicio de los poderes públicos y, por tanto, al servicio de todos los ciudadanos. Por tanto, los ciudadanos estamos en nuestro derecho de investigar la vida profesional de un hombre fuera de toda sospecha, que tiene que desempeñar un importante papel: garantizar nuestra seguridad.

Fracasados los intentos de recoger las opiniones del propio Conesa antes de empezar a publicar la serie, volvimos a intentarlo una vez iniciada, pero hasta el momento no ha habido respuesta.

Sólo queda incluir en esta serie, en la que hay una clara ausencia —la opinión del interesado— el texto del telegrama que se le envió a Conesa con fecha 29 de marzo.

"Señor don Roberto Conesa. Jefatura Superior de Policía. Valencia. ANTES DE INICIAR LA PUBLICACION DE LA SERIE SOBRE SU BIOGRAFIA PROFESIONAL INTENTE TOMAR CONTACTO CON USTED PARA MAYOR EXACTITUD EN LOS HECHOS NARRADOS. AHORA REITERO DESEO EN T R EVISTA CON OBJETO AMPLIAR INFORMACION Y RECOGER SUS PUNTOS DE VISTA. SALUDOS. GREGORIO MORAN. D16."



La rueda de prensa de la "Operación Valencia" fue la consagración pública de Roberto Conesa, quien aquí aparece a la izquierda del director general de Seguridad, Mariano Nicolás.